

cluye un narrador retrospectivo y un narrador-personaje:

El narrador se presenta así como el autor mismo, quien ha sido testigo y participante marginal de la acción. Su método es, pues, el de un reportero investigativo, quien describe contraponiendo las acciones y los puntos de vista de numerosos testigos y participantes (86).

Con respecto a lo anterior, la autora podría haber puesto de relieve el papel clave del doble narrador como una estrategia que García Márquez usó con maestría en su *Relato de un naufrago*. Tanto en *Relato...* como en *Crónica...*, García Márquez borra la distancia entre el narrador retrospectivo y el narrador-personaje, renuncia a todas las prerrogativas del narrador no focalizado u omnisciente, tales como las explicaciones, los juicios y las descripciones. Éste se transforma en un narrador no fiable o incompetente, a la vez que permite al lector acercarse a él y participar en la finalización del texto. Así que lo narrado se transforma en experiencia vivencial, como si pasara por primera vez. En todo caso, la profesora proporciona un análisis completo del papel de la parodia y la sátira menipea en la socavación del código del honor, el culto a la virginidad y otros valores sociales y religiosos que contribuyen al absurdo asesinato de Santiago Nasar en *Crónica de una muerte anunciada*.

En los capítulos tres y cuatro, dedicados a *El amor en los tiempos del cólera* y a *El general en su laberinto*, la autora vuelve a contextualizar los conceptos bajtinianos para desarrollar un extenso análisis de ambas novelas. En *El amor...*, ella logra mostrar que:

Bajo la aparente linealidad de la ficción se esconden múltiples textos yuxtapuestos y confrontados polémicamente de manera metafórica al mundo que se vive en carnaval. García Márquez dramatiza la sátira al literalizar el proceso carnavalesco (194).

Respecto a esta novela, la más "europea" del autor colombiano, la profesora Rodríguez-Vergara muestra cómo García Márquez valoriza la cultura costeña/colombiana/latinoamericana frente al barniz de la cultura europea. De hecho, esta obra confirma la oposición del autor colombiano al eurocentrismo y la hegemonía cultural ajena que han falsificado e ignorado la realidad latinoamericana.

En cuanto a *El general en su laberinto*, la profesora Vergara, refiriéndose al general, dice que García Márquez

propone desmitificar su imagen, aun cuando el texto es respetuoso y reverente con él. La desmitificación se logra al humanizarlo: lo presenta desnudo, colérico, mujeriego, bailarín, contradictorio y, sobre todo, como un mulato caribeño (202).

Al mostrar cómo García Márquez baja a Bolívar de su pedestal mítico-histórico, la autora presenta las diferentes imágenes del Libertador que contradicen su *estatus* como figura mítica y obsesión para los historiadores satisfechos con repetir los aburridos lugares comunes de la historia oficial.

Por último, es preciso comentar que, además de todos los valiosos aspectos de la obra de Isabel Vergara comentados en esta reseña, también se encuentran en ella otros aportes relevantes por su claridad, profundidad y coherencia, tales como el análisis de los banquetes, la subversión de la escritura, el nivel simbólico de los personajes y los eventos, y la excelente discusión sobre el significado simbólico de los nombres. En suma, con su libro, *El mundo satírico de Gabriel García Márquez*, la profesora Rodríguez-Vergara contribuye a reactualizar teóricamente los trabajos críticos dedicados al Nobel colombiano, a la vez que brinda a los estudiosos nuevos caminos analíticos.



Rafael H. Salamanca *Los héroes de Watapana*

Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990.

Héctor H. Orjuela
University of California

Los epígrafes que preceden al texto de esta novela: un trozo de Flaubert que se inicia con una frase sugerente: "Ce brave organe genital est le fond des tendresses humaines", y el proverbio hebreo: "The knife is dangerous in the hand of the wise, let alone in the hand of the fool", orientan al lector hacia la doble perspectiva temática que estructura el conflicto central de la obra: la destrucción del amor —concebido primordialmente como deseo carnal— y el papel degradante que en ello tienen los valores de una sociedad en la que privan el sexo, los intereses materiales y el culto al dinero. La acción se ubica en el espacio reducido y sofocante de una isla tropical: Watapana (nombre

de un arbusto nativo), que alegóricamente representa un macrocosmos identificable con las Antillas holandesas, pero que en realidad se convierte en la imagen de nuestro mundo contemporáneo. En este espacio mítico y paradisíaco, donde la belleza natural llena el ambiente de poesía, la apetencia por el sexo y el dinero parecen regir las convenciones sociales, y el éxito se mide por los logros del instinto y la ambición.

Nada se escapa a este determinismo inexorable, ni siquiera la noble profesión de la medicina, que, a través del hospital y de los médicos que en él ejercen, inescrupulosamente explota a los pacientes, haciéndolos víctimas de un sistema del que también participan las compañías aseguradoras. Uno de estos médicos es el ortopedista Weidman ("cazador", en holandés), que vive en la isla con su esposa Ludwina, nativa del lugar y mujer soñadora, cuyo pasatiempo, en las muchas horas que el trabajo y las infidelidades de su marido le ofrecen, es la lectura indiscriminada de novelas. Se cree una Emma Bovary y no sin motivo, pues en Holanda, mientras Weidman se especializaba, siguió estudios de literatura hasta obtener un *master* con una tesis sobre Flaubert. De hecho, pues, la pareja representa los extremos opuestos, pero hay algo en que los dos se entienden y complementan felizmente: el sexo. A través de esta fuerza avasalladora han podido mantenerse unidos, y con Ludwina, hermosa mulata, con su amante Valeria y las otras conquistas, el adúltero Weidman ha logrado el éxito en el amor correspondiente, en esta sociedad, a una persona de su categoría.

Igual suerte ha acompañado a Weidman en la búsqueda del dinero, mediante el negocio ilícito que el grupo de médicos del hospital mantiene para vaciar los bolsillos de sus pacientes. En esta forma, este depredador va constantemente tras su presa, y, cuando no es una "gacela" la que cae rendida ante su encanto sexual, la víctima es un paciente ("oveja"), que es hábilmente esquilado por el cazador. Alegóricamente, la isla deviene una jungla habitada por fieras y animales que están allí para cazar o ser cazados y no parece haber otra alternativa que convertirse en la víctima o en el victimario. En una ocasión en que a Weidman le falla la suerte, la "oveja"—una joven paciente, hija de un hombre acaudalado—muere en el hospital al ser sometida al tratamiento equivocado. Aunque el escándalo es mayúsculo, nada pasa, y Weidman se defiende exponiendo

las condiciones sanitarias del hospital como causa directa del fallecimiento de su "oveja". A raíz de este hecho, la novela presenta (capítulo 8), mediante el recurso de fragmentos de artículos y publicaciones periódicas, un ataque frontal contra el sistema hospitalario y el ejercicio de la profesión médica, que es un *J'accuse* tremendo en el que se enjuician con datos y cifras estadísticas los programas de salud, las instituciones médicas y la ética profesional. Adquiere así la obra una dimensión testimonial respaldada por la experiencia y el conocimiento del autor, que es médico y psiquiatra, además de escritor. En esto sigue Salamanca una larga tradición en las letras colombianas.

Weidman se convierte en personaje repugnante; incluso su hipocresía y el precio que exige para abandonar la guerra que ha emprendido contra el hospital: la dimisión de su colega Aguirre, médico colombiano a quien debe muchos favores (¿habrá aquí algún elemento autobiográfico?), inclinan aún más la balanza en su contra. En cambio, dentro de la vertiente temática principal de la obra, la figura de Ludwina adquiere perfiles atrayentes, y alrededor de ella se concentra el interés del lector, quien sigue, como en la historia de Emma Bovary, el proceso de su derrumbamiento moral y físico. Su esfuerzo por recuperar la atención de Weidman fracasa, por lo cual ella busca amantes, planea una relación lesbiana y sucumbe al alcohol y a las drogas, para finalmente caer en un estado de demencia, que la conduce al suicidio. Antes, sin embargo, ha rechazado muchas veces y despreciado al "perro Weidman", quien se da cuenta de que la ha perdido y sigue en su incansable búsqueda de sexo y dinero.

Irónicamente, *Los héroes de Watapana* son los personajes que actúan en este mundo degradado, el cual ofrece poca esperanza, pues en él domina el instinto y fracasan el amor, la moral y todo lo que tiene de bueno y noble la condición humana. Por su estructura circular (la novela empieza y termina con un capítulo titulado "Diadomingo"), no hay indicios de que en este utópico *New Brave World* el amor, el sexo o el dinero sean panaceas para la humanidad.

Salamanca conoce el oficio de escritor y su discurso narrativo se sustenta en un lenguaje vigoroso, de estricta dimensión connotativa y de indudable eficacia. No es ésta su primera novela y ya anuncia la próxima: *Jacarandas*.